

LOS SISTEMAS LITERARIOS COMO INSTITUCIONES SOCIALES EN AMERICA LATINA

alejandra losada

Introducción

El objetivo de estas notas es la presentación de un modelo hipotético-deductivo de sistema literario que permita la comprensión de la literatura hispanoamericana posterior a la Independencia como praxis de diversos grupos sociales.

El diseño del modelo ha tenido como punto de partida una situación problemática: los actuales modelos de comprensión de esta literatura son arbitrarios, incoherentes o insuficientes. Limitándome a una breve alusión, los estudios sobre la literatura hispanoamericana como conjunto han encontrado las siguientes limitaciones: a) No han podido dar razón del diferente desarrollo diacrónico sub-regional. El concepto de romanticismo, por ejemplo, conviene a un fenómeno particular en el Río de la Plata a mediados del siglo pasado, pero los mismos rasgos diferenciales no pueden aplicarse al resto de la región. Lo mismo podría afirmarse de la renovación modernista, donde el contraste entre autores como González Prada y Martí con otros como Darío, Lugones o Herrera y Reissig es más significativo que sus similitudes. b) No ha podido dar razón de la simultaneidad de fenómenos que de manera inmediata aparecen como literaturas de cualidad diferente. Este es el caso, por ejemplo, de la aparición simultánea del movimiento indigenista y el movimiento vanguardista en el Pacífico andino. Igualmente es el caso de la simultaneidad de formas tan diferentes como la novela experimental, la tradicional novela burguesa y la novela contestataria en la nueva narrativa. c) Ha intentado solucionar esas diferencias con un nuevo esquema generacional, ofreciendo equiparaciones incoherentes como podría ser la identificación de autores tan disímiles como Cortázar, Onetti, Ciro Alegría y José M. Arguedas, que pertenecen a una misma generación. d) Ha utilizado criterios descriptivos e interpretativos no pertinentes, acumulando —por ejemplo— alusiones a la dependencia del desarrollo estilístico con respecto a las literaturas de los países industriales, con referencias a la sociedad, la nación, las subregiones o la región. e) No ha distinguido entre la valoración estética de una obra, o

un nuevo conjunto literario, y su significación social. La crítica más reciente cruza los dos criterios, encomiando simultáneamente la autonomía y la madurez artística de la nueva literatura, y su significado social y político. Pero ni en uno ni en otro juicio han puesto en claro los supuestos estéticos y sociales en que fundan su interpretación.

No es mi intención realizar un estudio de la crítica. En el presente trabajo me limitaré a esbozar a grandes rasgos estas insuficiencias para diferenciar el modelo que propongo de otros modelos posible de comprensión y señalar su posible aplicación. Sin embargo, he de comenzar afirmando que la primera diferencia es el tipo de discurso. La crítica no ha trabajado con modelos, no ha formulado hipótesis que pudieran ser verificadas y discutidas y, más aún, no ha trascendido la etapa monográfica de la recopilación de datos y el estudio de autores y obras particulares. Los diversos trabajos sobre conjuntos se caracterizan por la ausencia de la reflexión teórica y epistemológica, utilizando el discurso ensayístico, las más de las veces simplificador y voluntarista. Esos ensayos, sin embargo, suponen un cierto modelo tácito de comprensión del fenómeno que podría ser formulado como una hipótesis de trabajo. Si se realizara este nuevo tipo de discurso, saldría a luz de una manera inmediata la insuficiencia de esos trabajos y, por ello mismo, la urgencia de clausurar una etapa de aproximación que no puede comprender sistemáticamente los hechos señalados. Este es el sentido de este modelo.

Para trazar este panorama general acerca del estado de los discursos comprensivos del fenómeno literario hispanoamericano, utilizaré, por razones de método, un texto que debería ser una muestra significativa de los diversos modelos que los controlan (1). El trabajo es una antología de ensayos críticos realizados por autores de toda la región. Supuestamente han sido escogidos por un sistema múltiple de consultas a expertos y, en verdad, parecen estar allí la mayoría de las tendencias críticas contemporáneas. El modelo que propongo ha sido diseñado hace dos años, en base a un método de comparación controlada de casos, y verificado a lo largo de diversos cursos y seminarios en la Universidad de San Marcos. En la actualidad, sirve de base para la investigación de los sistemas literarios en el Perú (2) y de la narrativa realista hispanoamericana (3) a partir de la Independencia. Su aplicación ha permitido: a) articular los diversos conjuntos literarios a los grupos productores, de tal manera que se entiendan como una praxis social de ciertas élites y no como la "literatura hispanoamericana"; b) distinguir tres literaturas, o sistemas literarios, en vez de comprenderlo como un único fenómeno simbólico; c) rehacer el proceso diacrónico y la sincronía del fenómeno literario tomando cada sistema por separado como unidad básica de comprensión, en vez de reducir —o suprimir— los restantes. En la primera parte, mostraré las similitudes del presente modelo con otros modelos de comprensión y expondré la noción de sistema literario como institución social, o como praxis de los diversos grupos sociales. En la segunda parte, que publicaré en otra oportunidad, reproduciré el modelo.

La comprensión de los sistemas literarios como praxis de los grupos sociales

1. Reacción inmanentista frente al modelo tradicional

Hasta el presente, la literatura hispanoamericana ha sido comprendida como un conjunto a través de la combinación de dos criterios no homólogos: el concepto de **época**, entendido en el sentido positivista del historicismo; y el concepto de **período**, utilizado como un instrumento descriptivo para exponer las variaciones históricas de las formas, los estilos, las técnicas o las intenciones estéticas. De esta manera, en el mayor nivel de amplitud, se ha dividido esta literatura en cuatro épocas —precolonial, colonial, republicana y contemporánea— según parámetros políticos, económicos y sociales desinteresándose por sus cualidades literarias. La época precolonial está considerada como la prehistoria, conformándose con algunas alusiones o indicios indiferenciados. Las épocas colonial y republicana se dividen en períodos que corresponden a las variaciones de las formas y de los estilos de la literatura metropolitana y de la literatura francesa respectivamente. La época contemporánea se encuentra asimilada al fenómeno artístico europeo del surrealismo y de las literaturas de vanguardia, insistiendo en su universalidad, su interdependencia y su madurez. De esta manera a través de dos modelos superpuestos y no articulados se comprende el proceso literario: por un lado se lo divide siguiendo la cronología de la historia política y social; y, por otro, se lo homologa a las literaturas de los países dominantes. En el primer caso se la reduce a un fenómeno nacional o regional extraliterario. En el segundo caso se la asimila a un fenómeno cultural y literario, sin molestarse en considerar su peculiaridad o sus diferencias revelantes. En ambos casos se opera con un esquema simplificador que no da razón de las características y del sentido del fenómeno literario.

Los discursos críticos contemporáneos reaccionan contra este doble modelo tradicional en dos direcciones. Por un lado, tienden a constituir una ciencia de la literatura en el sentido inmanentista y formalista, es decir configurando un objeto autónomo, estudiándolo de manera independiente a todo contexto y a toda reducción. Por otro lado se esfuerzan por articular el fenómeno literario a la realidad social. En este párrafo haremos una breve reflexión sobre aquella primera reacción.

Los discursos que ponen el acento en la inmanencia del texto, cuando han debido elaborar conjuntos que han tenido un desarrollo histórico, han reemplazado el concepto de época por el de **contemporaneidad** y el acercamiento historicista y positivista por el **subjetivista y actualista**. Para ellos, lo importante es la localización de ciertos "monumentos" culturales que, por su excelencia, están presentes y disponibles como patrimonio de un pueblo y de toda la humanidad. Frente a ellos está cada lector para realizar su propia lectura, disponer de ellos como mejor entienda y acceder a su posible enriquecimiento espiritual, su humanización o su desarrollo cultural. De esta manera, la relación del conjunto de textos con la sociedad, o con las culturas dominantes, se transforma en la señalización de ciertos valores artísticos que configuran el mundo indiferenciado de la cultura universal, referidos a cada

interioridad individual. Lo que era conceptualizado como una suma de hechos, y que tenía un cierto desarrollo histórico, ahora es considerado como una serie de obras monumentales, immanentes, intemporales y trascendentales, referidas a cada subjetividad que, a su vez, también es pensada como aislada, interiorizada, ahistórica y autónoma. Es así que, por ejemplo, cierta poesía maya-quiché, parte de la literatura nahuatl, la obra del Inca Garcilaso y la novelística de Carlos Fuentes, Jorge L. Borges o José M. Arguedas serían —como afirma G. R. Coulthard— nuestros aportes a la cultura universal. Es una concepción monista, simultáneamente trascendentalista (en las obras) e inmanentista (en la lectura).

Junto a esta tendencia, se encuentran trabajos más recientes de tipo estructural. Ellos se refieren también a textos particulares y trabajan en base a un estricto método descriptivo, para llegar a determinar su significación primera (o denotativa). Estos discursos no solo abandonan la anterior pretensión historicista (manteniendo lo más estricto de la dimensión positivista en el orden inmanente y textual), sino que también rechazan la dimensión valorativa: no estudian las obras en cuanto son literarias o artísticas, sino en cuanto son textos donde se ha producido y estructurado una determinada significación a través de un sistema de códigos que interesa decodificar. Si amplían su objeto, realizarán una investigación comparada de la polisemia de un texto, determinando las diversas lecturas de que ha sido objeto.

En el presente trabajo, nos interesa llamar la atención sobre una característica de este proceso de reacción. En los discursos tradicionales dominaba un modelo incoherente, superpuesto y reductor. En estos discursos, que en realidad son los predominantes, se abandona todo modelo que permitiera conceptualizar a esta literatura como un conjunto, entender sus procesos de evolución y articularla de alguna manera a la sociedad hispanoamericana (4). El modelo que proponemos participa de la reacción en contra del modelo tradicional, pero su objeto formal no son los textos o las obras literarias como unidades autónomas, sino los conjuntos literarios; no refiere ese objeto a la cultura universal o a la subjetividad individual, sino a la sociedad; e intenta consumir su discurso con un juicio de valor estético y social que sea consciente de sus propios presupuestos.

Antes de seguir adelante, debemos hacer una aclaración. El rasgo dominante de los nuevos discursos críticos ha sido su intento de fundar una ciencia de la literatura. Para lograrlo, una tendencia afirma la autonomía de su objeto y, otra, lo articula a la sociedad. Se trata acá de dos concepciones acerca de lo que es la naturaleza del fenómeno literario: se constituyen dos objetos formales, se determinan dos vías metódicas donde se señalan distintas condiciones de posibilidad de diferentes tipos de conocimiento y, finalmente, cada tipo de discurso se articula a un diferente proyecto social. Como lo he mostrado en otra parte, constituyen dos ciencias diferentes (5). No se trata, entonces, de discutir cuál de ellas tiene mayor validez científica porque ambas, si cumplen con las exigencias del discurso científico, pueden ser igualmente válidas. Eso no quiere decir que tengan la misma vigencia desde un punto de vista social, ni que se justifiquen igualmente teniendo en cuenta las demandas sociales a las que se articulan. Pero para nuestro intento, baste señalar la diferencia de nuestro discurso.

2.— Modelos que comprenden a la literatura como un fenómeno social.

Nuestro modelo trata a la literatura como un fenómeno social. Esto

significa que, para constituir su objeto, ha de realizar dos operaciones o proceder a lo largo de dos momentos: la descripción de conjuntos y su progresiva articulación. El primer momento de conocimiento es predominantemente descriptivo de ciertos rasgos diferenciales que, en la multiplicidad de los hechos, procede a constituir una serie de conjuntos contrastados y ostensiblemente diferentes. La visión más ingenua, por ejemplo, podría distinguir sin dificultad que, en la literatura peruana, el costumbrismo del siglo XIX, el indigenismo y el vanguardismo de los años veinte y treinta, y la nueva narrativa a partir de los años cincuenta, constituyen conjuntos literarios ostensiblemente diferentes. Es necesario describir sus rasgos relevantes teniendo en cuenta criterios estilístico-formales. Esta operación es provisoria pues, si se considera el fenómeno literario como un hecho social, es necesario articularlo a un proceso social. Por ello, este primer momento descriptivo debe constituir simultáneamente una segunda serie de conjuntos sociales. Para ello, el conocimiento se deja controlar por la variación de las formas literarias, buscando un sujeto real en el que esas variaciones tengan un sentido histórico-social.

La segunda operación es la articulación de ambas series de conjuntos. Esa articulación no se realiza en una única instancia, sino que tiene características múltiples: se han de determinar homologías o paralelismos entre ambos niveles; se ha de preguntar si la relación de homología es predominantemente dependiente, independiente o dialéctica; se ha de tratar de articular diacrónicamente los conjuntos; y, finalmente, se ha de configurar un sistema diacrónico y sincrónico de las variaciones. Una vez realizadas estas dos operaciones, se ha de proceder a la formulación de una hipótesis operativa que permita la recopilación controlada de datos y su posterior verificación. Esta tercera operación, que dará lugar a la explicación, no será considerada porque tiene su punto de partida en la constitución de un modelo y de un proyecto de investigación. Acá nos interesamos en las dos operaciones preliminares: descripción y constitución de conjuntos y articulación sistemática de los conjuntos. Pues bien, las nuevas tendencias críticas que estudian la literatura como un fenómeno social tienen de común esas dos operaciones: constituyen conjuntos señalando algunos rasgos relevantes que los identifican y, posteriormente, los articulan en una especial relación con otros conjuntos sociales. En verdad, estas tendencias son todavía predominantemente espontaneístas y voluntaristas más que científicas y, por lo tanto, no justifican las condiciones de posibilidad del discurso para proceder a una descripción y a una posterior articulación metódicamente controladas. La descripción se convierte, entonces, en una aproximación simplificadora e ingenua y, la articulación, en un pedido de principio que funciona como una variable independiente y determinante de la forma literaria. Es decir que les interesa más el nivel histórico y social que el nivel literario. Por ello, sus discursos no se diferencian por el tipo de conjuntos literarios que constituyen sino por el nivel social a que los articulan. Las tres tendencias predominantes proceden a articularlos: a) a la realidad social como a un todo indiferenciado; b) a la sociedad estratificada y conflictiva, evolucionando a través de periodos históricos; y c) a ciertos sectores, grupos o élites de la sociedad. Nuestro modelo afirma que los dos primeros niveles están presentes en el fenómeno literario como su condición de posibilidad y participan en la configuración de algunos de sus rasgos generales; pero que sólo el tercer nivel constituye su especificidad. Esta afirmación es válida para la literatura que acontece según el modo de producción de la Edad Moderna y está referida a una so-

ciudad que ha comenzado el proceso de evolución posterior a la revolución burguesa y, en concreto, a la literatura urbana hispanoamericana a partir de la Independencia. No es válida para otras literaturas y otras sociedades (6).

Aquellos que articulan el fenómeno literario a la sociedad global como a un todo indiferenciado, son los que señalan como su rasgo relevante su carácter mestizo (Pedro Henríquez Ureña); o los que acentúan el carácter maravilloso de la "realidad" americana, en el sentido de que provoca una ruptura de la experiencia cotidiana urbana de los países industriales (Alejo Carpentier). La simbiosis de la experiencia vital de los pueblos americanos (indios, negros y gauchos) con la de los aportes metropolitanos, sometida a la influencia del medio, daría por resultado la peculiaridad de una sociedad y de su cultura. No conozco a nadie que pretenda explicar el esencial de esta literatura a través de estas referencias, pero es posible afirmar que ellas están presentes en casi todos los acercamientos y comentarios culturales genéricos que buscan señalar lo diferencial de la literatura hispanoamericana frente a la de los países industriales. La reducción de lo complejo a una unidad indiferenciada y estática, y más aún, la valoración encomiástica de la idea de mestizaje, haciéndola aparecer como una "fusión de razas" o un "crisol de culturas", si bien se refiere a un hecho comprobable, oculta las características relevantes de esa sociedad y de esa literatura. En Latinoamérica la idea del mestizaje olvida la de dominación y dependencia, la articulación de la sociedad latinoamericana al proceso de desarrollo histórico desatado por la Edad Moderna y, posteriormente, por la revolución burguesa, como entidad subordinada y sub-desarrollada excepto ciertos enclaves productivos y ciertos grupos sociales que se desarrollan bajo su dominio. Ello tendrá por consecuencia la dualidad entre culturas urbanas alienadas y culturas populares y, posteriormente, el proyecto de corrección del proceso histórico y la pretensión de liderar la lucha por la liberación y de constituir la Nación, por parte de pequeños grupos contestatarios de clase media. Cuando ese proyecto fracase, se tentará una articulación inmediata a la cultura universal, y muchos escritores y artistas se identificarán con los sectores marginales, bohemios o surrealistas de los países industriales, dando espaldas a su Nación, olvidándose de la historia y replegándose en la interioridad individualista y elitista, para intentar allí una experiencia creadora. Ninguno de los tres momentos, el de articulación dependiente y alienada a la cultura metropolitana, el del proyecto revolucionario y nacionalista, y el de la experiencia creadora individualista desarrollada en la marginalidad, serán posible de caracterizar con la idea del mestizaje y de lo maravilloso. Y esto es precisamente lo que oculta y reemplaza ese tipo de conceptualización (7). Esta no es una literatura de la sociedad latinoamericana sino de ciertas élites y grupos que se han articulado de manera diversa al proceso social y cultural desatado en latinoamérica a partir de la Edad Moderna y, sobre todo, a partir de su integración al mercado mundial. Es una respuesta a esa situación, es un proyecto, un modo de existir socialmente en esa realidad conflictiva. Es una praxis por la que ciertos grupos y élites se constituyen en la realidad. Como tal debe ser conceptualizada y, también, juzgada.

En este trabajo me interesa discutir la segunda posición: la de aquellos que articulan el fenómeno literario a una sociedad estratificada, conflictiva que evoluciona a lo largo de un proceso histórico, porque es a partir de allí que se desarrollará nuestro modelo. Los críticos que sostienen esta posición intentan, generalmente, una crítica ideológica de la cultura. Pero su referente no es específicamente el mundo de la cultura, los intelectuales o las

tendencias epistemológicas, tal como lo realizó por ejemplo la Escuela de Frankfurt, sino que desarrollan una crítica de los sectores socialmente dominantes a partir de una cierta actitud contestataria de quienes están vinculados a la literatura. Es decir que critican la situación social utilizando los argumentos, las vivencias y los temas que facilita la literatura, como un momento más de la producción de una cultura ajena y opuesta al poder. En este sentido, la literatura y la crítica constituyen un aspecto de la lucha política, revolucionaria o contestataria, de ciertos sectores progresistas. Esta toma de posición —y no los supuestos teóricos— ocasiona una especie de enfrentamiento entre la tendencia social y la tendencia inmanentista de interpretación: mientras los que hacen crítica social acusan a los otros de reaccionarios; estos responden que los críticos sociales hacen un discurso ideológico y, por lo tanto, desprovisto de nivel crítico (en el sentido estético) y de carácter científico (en el sentido epistémico). No deseo intervenir acá en este nivel de la discusión y me restringiré al modelo de comprensión que sustenta este segundo tipo de discurso. Y para ello me referiré solamente al modo en que constituyen conjuntos y a la manera en que los articulan. Como ninguno de estos críticos ha trabajado a partir de un método científico, ni tiene una obra suficientemente formalizada como para preguntarse por su método de trabajo, me referiré en segundo lugar al modo en que procede Lukács para realizar este tipo de análisis referido a la literatura de las sociedades burguesas. En tercer lugar, dada la peculiar situación de las sociedades latinoamericanas, que se encuentran articuladas a aquellas sociedades y a sus culturas de manera dependiente y que se desarrollan de una manera desigual, con otros referentes sociales, insinuaré qué correcciones sería necesario realizar a la metodología de Lukács para utilizar su hipótesis básica en esta literatura.

3.—Las variaciones del fenómeno literario en cuanto depende de las variaciones de la estructura social

a) Los ensayos de la crítica latinoamericana

Citaré tres ejemplos para ilustrar el modo en que opera este modelo conceptual. Permitaseme simplificar los términos para destacar sólo uno de los elementos que deseo discutir. El artículo de José A. Portuondo, al tratar sobre la relación entre la literatura y la sociedad, sostiene que “las relaciones entre la realidad latinoamericana y la literatura se caracterizan porque la vida y la letra en Nuestra América se sirven mutuamente, se estrechan y se confunden de continuo en irrompible unidad”. Juzga que “no hay escritor u obra importante que no se vuelque sobre la realidad social americana”. Y siendo así que la principal característica de la realidad social americana de este siglo ha sido la lucha contra el dominio imperialista, también éste será el rasgo relevante de su literatura. (*América Latina en su literatura*, p. 391-403). De esta manera Portuondo no trata a la sociedad como a un todo indiferenciado, sino que alude a la situación estructural en que se encuentra el modo de producción y las relaciones sociales; y no reflexiona sobre la literatura como un hecho autónomo, sino como un momento esencialmente determinado por la situación de la estructura social. En otro nivel, Antonio Cándido explica ciertas características sociales de la cultura latinoamericana por dos relaciones: su situación dependiente de las culturas me-

tropolitanas y de los países industriales, y su incipiente expansión interna, que se mantiene referida sólo a ciertos sectores urbanos minoritarios; igualmente, explica algunas características formales, como la constancia del realismo y del regionalismo porque, a diferencia de la literatura europea donde el escritor produce en otras condiciones sociales, en Latinoamérica las condiciones de subdesarrollo le imponen a la conciencia una serie de temas y estímulos que forzosamente ha de elaborar (*América latina en su literatura*, pp. 335-354). Al referirse al subdesarrollo y a la dependencia como a variables fundamentales para entender el fenómeno literario, A. Cándido hace depender a la literatura de la situación de la cultura y, a ésta, a su vez, de la estructura social. Finalmente, se impone referirse al trabajo de Ariel Dorfman (*Imaginación y violencia en América Latina*, Santiago, Universitaria, 1970), que probablemente ha sido el primer estudio que ha alcanzado una difusión significativa y que vincula directamente la literatura a la situación del hombre individual dentro de la sociedad. Para él, la característica relevante de la sociedad latinoamericana es la relación de violencia a que se encuentra sometido el hombre que se manifiesta, igualmente, en la literatura.

Sin pretender reducir toda la obra de estos críticos a una simplificación mecanicista, si se urgieran sus razonamientos para lograr una formulación teórica, se podría comprobar que los tres acercamientos necesitarían efectuar una doble reducción puesta en relación de dependencia. Por un lado se haría necesario formular una hipótesis sobre la realidad social latinoamericana que debería tener en cuenta situaciones histórico-sociales en la estructura de la producción y en la de las relaciones entre las clases y los grupos sociales (imperialismo, dependencia y subdesarrollo, violencia); por otro lado, se haría necesario formalizar todo el fenómeno literario como un conjunto, cuyos rasgos relevantes remitan de un modo analógico a la hipótesis con que se comprende la realidad social; y, finalmente, se habría de poner los dos conjuntos en relación. Por reacción a ciertos esquemas deterministas anteriores, es ya un lugar común el que los críticos sociales se tomen el trabajo de aclarar que esta relación no es determinada sino condicionada y, por lo tanto, dialéctica. Pero esas aclaraciones no solucionan el hecho de la diversidad cualitativa y cuantitativa de los dos órdenes. Por ello, cuando se trata de ponerlos en relación, naturalmente se conceptúa la realidad social como un nivel consistente y determinante y, al fenómeno literario, como un nivel determinado. Se plantea, entonces, una relación de dependencia donde la realidad social ocupa el lugar de la variable independiente. Y si se afirma que el fenómeno literario, en la realidad objetiva, es un fenómeno que no ha de explicarse por la determinación social y que tiene autonomía relativa; en el modo de conocimiento de esa literatura, en los rasgos relevantes que se han de destacar y en la forma de configurarla como un conjunto, el proceso conceptual está controlado por el modo en que se comprende la realidad social. Y este control, que precisamente distingue a estos críticos de la crítica tradicional y burguesa, es el modelo conceptual que deseamos discutir.

b) Las exigencias metodológicas de la concepción de G. Lukács

G. Lukács ha realizado su enorme obra trabajando en tres niveles: el epistemológico, el científico y el valorativo. En el nivel epistemológico asume una precomprensión general del discurso crítico, que participa de las posiciones generales de la Teoría Crítica de la sociedad, en lo que se refiere a los siguientes aspectos: la crítica de la posición que sustenta el pensar de la ciencia analítica o del positivismo neokantiano; la concepción del fenómeno litera-

rio como un momento en el proceso de la totalidad social; y, finalmente, la exigencia de una actividad racional que tenga en cuenta las posibilidades y contradicciones de esa totalidad, que signifique el momento contemplativo orientador de una praxis social que persiga su transformación en un futuro posible. Con los mismos supuestos nosotros pretendemos controlar nuestra propia actividad. (8)

En el nivel científico, G. Lukács despliega una amplia visión descriptiva e interpretativa que le permite acceder a una notable comprensión del fenómeno literario como momento de la totalidad social, que es el que utilizaremos directamente para nuestro trabajo. Sin embargo, en un tercer nivel valorativo, Lukács juzga las obras y las tendencias literarias según su capacidad para fundar una conciencia recta, de manera unívoca e inmediata, acerca de las relaciones sociales y los procesos históricos que especifican una totalidad social. En este punto nos apartamos de sus juicios de valor y de sus orientaciones para la praxis cultural. Como veremos en el último párrafo, esta divergencia tiene su raíz en su concepción de la naturaleza de la literatura y de la conciencia y en el hecho de haber abandonado la exigencia de poner en claro las mediaciones que articulan los diversos momentos de la totalidad social. Baste ahora la indicación de que, en este trabajo, utilizamos sus descripciones y sus articulaciones poniendo entre paréntesis sus demás afirmaciones. Ese nivel, por otra parte, excepto los planteos epistemológicos de *Historia y Conciencia de Clase*, es lo más consistente de su obra. (9)

Probablemente G. Lukács ha sido el primero que ha sistematizado las variaciones de las formas literarias de los países industriales, haciéndolas depender de las variaciones de las formas de existencia y de conciencia social. Sus estudios muestran un paralelismo convincente entre las nuevas experiencias históricas inmediatamente posteriores a las revoluciones burguesas y la forma realista; entre la consolidación de la nueva forma de producción capitalista, de división del trabajo y de relaciones sociales y la forma naturalista; y entre la crisis de los ideales y del sistema económico social en el período imperialista y la forma subjetivista. Si esto es así, tendríamos una cierta evidencia de que las formas literarias pueden ser articuladas con las formas de conciencia (o de vivencia, como dice el primer Lukács) y, ambas, con las formas de existencia social. Nos encontraríamos, por lo tanto, con una relación de dependencia de las formas literarias —en cuanto formas de conciencia social— con respecto a las formas de existencia, empíricamente verificable. Y, en un cierto nivel de análisis, estaría justificado un modo de acercamiento conceptual como el que hemos expuesto. (10)

Hemos llamado la atención sobre los procedimientos de Lukács porque ese modo de concebir el fenómeno literario sólo puede servir de base a un modelo y una hipótesis si cumple las condiciones que exige todo proceso metodológico de conocimiento. Los análisis de Lukács, en el modo de describir y articular el fenómeno, plantean una base sólida de discusión: 1) porque constituye los conjuntos literarios atendiendo a elementos específicamente formales, sin interesarse particularmente por los temas, mensajes o contenidos de las obras: "Lo propiamente social de una literatura es su forma" es uno de sus adagios tempranos (1912). (Forma tiene acá un contenido genérico que puede ser descrito como una serie de rasgos relevantes de un conjunto de obras, que lo distingue, como ostensiblemente diferente, de otros conjuntos anteriores o simultáneos); 2) porque formaliza las variaciones de la estructura social teniendo en cuenta los resultados de un modelo científico que explica, en términos específicos y comprensivos, su evolución estructural;

3) porque la articulación se realiza determinando homologías y paralelismos que se reproducen, también estructuralmente y no directamente, en el modo que se organiza una nueva serie de elementos relevantes en el nivel de la existencia social, en el de la conciencia social y en el de la forma literaria en su dimensión social; 4) porque es un trabajo sistemático que tiene en cuenta todas las posibles variaciones fundamentales de un determinado campo de investigación (la literatura en la sociedad burguesa) y establece los criterios descriptivos y los modos de articulación de una manera expresa; de manera que su modelo conceptual puede servir de base para formular una hipótesis general de investigación y, posteriormente, para constituir una teoría general del fenómeno literario en la sociedad burguesa.

No es necesario advertir que, los pocos trabajos que estudian la literatura latinoamericana como un fenómeno social, no cumplen con estas exigencias. Sus análisis formales no han llegado a constituir conjuntos —ni una serie articulada de conjuntos— a nivel literario; tampoco tienen en cuenta las conclusiones de las ciencias sociales acerca de las variaciones de la estructura social en América Latina; y, por lo tanto, no es posible discutir su manera de articular ambos niveles; finalmente, trabajan con indicios e intuiciones más que con descripciones, recogiendo acá y allá algunos elementos homólogos cuyo significado estructural se ignora. Y esta situación nos permite formular una primera conclusión: todavía no existe un discurso científico acerca de la literatura latinoamericana como un fenómeno social. Por ello nuestro punto de partida serán los análisis de G. Lukács, en cuanto la literatura latinoamericana es una literatura burguesa, es una literatura urbana, es una literatura que se produce a partir del proceso social desatado por la consumación de la revolución burguesa en los centros industriales y es una literatura que, en América Latina, ha nacido, se ha desarrollado y ha variado articulada a la evolución de la cultura burguesa de los centros dominantes.

c) Correcciones a la concepción de G. Lukács

Este punto de partida exige, sin embargo, una doble corrección. Porque, a partir de la conquista, la sociedad y la cultura latinoamericanas estarán problematizadas por una incorporación inevitable a la de los países industriales que se ha de realizar mediada por una doble limitación. Con respecto a los centros dominantes, será una sociedad y una cultura dependiente, colonial, retrasada, incipiente, imitativa, que nunca logra incorporarse como un sujeto activo y espontáneo, manteniéndose como un fenómeno de periferia; y, con respecto a la propia sociedad local, será producida por pequeñas élites marginales y urbanas que no logran nunca articularse con las necesidades de la sociedad nacional o con las demandas provocadas por la movilización de los sectores populares.

El proceso histórico y social que se desarrollará a partir de esta situación, explicará la peculiaridad de la sociedad y de la cultura latinoamericana:

1) Se destruye la unidad de la estructura social, productiva y cultural tradicionales, para subordinarlas e integrarlas de manera desigual a las necesidades e intereses del centro dominante. El fenómeno ocurre, por primera vez, durante la conquista; se reformula durante el siglo XIX, cuando lo tradicional era el sistema español; y en una serie de sub-regiones que habían tenido una incorporación incipiente al sistema mundial de organización controlada del trabajo, se vuelve a repetir a partir de las primeras décadas de este siglo, consumándose todavía hoy en países como Brasil, Bolivia o Chile.

2) El desarrollo social, productivo y social se realiza a partir de ciertos centros urbanos, que cumplirán funciones de tipo administrativo e intermedio, dando nacimiento a las nuevas élites europeizadas y a las nuevas capitales portuarias, a través de las que se realizará la complementación dependiente de los centros dominantes. Por otro lado, las nuevas formas de producción se reducirán —en la mayoría de las subregiones— al sistema de enclaves.

3) Este desarrollo interno, realizado de manera dependiente y según los proyectos y las necesidades de los centros dominantes, tendrá por consecuencia la consolidación de ciertos núcleos urbanos y productivos modernizados, controlados por élites subordinadas y extranjerizadas. La situación de estas élites, de donde saldrán los productores de cultura, será sumamente problemática y contradictoria: a) por un lado, tenderán a identificarse e imitar — y aún incorporarse— al centro dominante, asumiendo sus valores, sus modos de comportamiento, sus modos de vida social y representando sus intereses; b) por otro lado, se producirá, con una frecuencia cada vez mayor, el rechazo de la influencia del centro dominante y de sus socios menores que ejercen de intermediarios y pertenecen a la sociedad local, identificándose con el pasado tradicional y pretendiendo liderar un movimiento que represente, simultáneamente, los intereses nacionales generales y una revolución social que asuma las demandas de los sectores populares y campesinos; c) pero, finalmente, ni unos ni otros podrán consumir plenamente su proyecto porque, los primeros, estarán permanentemente sufriendo su condición de socios menores y marginales, subordinados a los intereses, necesidades y vicisitudes por las que atraviesa el centro dominante; y, los segundos, nunca podrán realizar realmente la revolución nacional y popular con que justifican sus pretensiones (APRA, PRI, Peronismo, MNR, etc.).

4) Esta falta de consumación de todo proyecto social, político y cultural es lo que entendemos por situación general de subdesarrollo, que caracteriza también a nuestra literatura. Porque la situación de dependencia y la transformación desigual de la estructura social y cultural, donde unas pequeñas élites y núcleos urbanos se modernizan estimulados por un centro dominante, y donde la mayoría de la sociedad permanece estancada, y aún en una dinámica involutiva con respecto al desarrollo del proceso histórico, provoca una contradicción fundamental que, hasta ahora, ha permanecido irresuelta. Todos nuestros proyectos de modernización, transformación, desarrollo o revolución han partido de la decisión de ciertas élites urbanas y se han realizado teniendo en cuenta el efecto de demostración, las demandas o las esperanzas de articulación con un centro dominante; pero ese proyecto no puede alcanzar su consumación a partir de una articulación subordinada y dependiente con un centro dominante. Como comenta el escritor brasileño Mario Vieira de Mello, esta situación ha ingresado a un período crítico a partir de la gran crisis de los años treinta. Y si hasta entonces estas élites formulaban sus proyectos a partir de la perspectiva de ser un "país nuevo", es decir que todavía contaba con grandes posibilidades de futuro, desde entonces se tomará conciencia de que somos sociedades "sub-desarrolladas", es decir no consumadas, involutivas y estáticas. Por esta razón, en las últimas décadas, los grupos vinculados a la cultura se caracterizarán por el abandono del proyecto histórico —imitativo o nacional— intentando producir una cultura autónoma, autosuficiente, a espaldas de la realidad histórica y social, buscando fundar una aristocracia en la marginalidad.

Esta corrección a los planteos de Lukács, tiene por finalidad distinguir

entre la situación general de la estructural social y el proyecto de una élite cultural. Porque el proceso de la literatura latinoamericana no refleja, ni se articula, directamente al proceso de evolución social sino que, por su dependencia con respecto a las culturas de los centros dominantes, y su marginalidad con respecto a las sociedades locales, es una opción de ciertos grupos minoritarios frente a varias alternativas posibles. Unos se pondrán de parte de los países dominantes y asumirán como propio aquél proyecto básico, en lo que se refiere a la organización de la estructura social y productiva, los valores, la naturaleza y la función de la producción cultural; otros, tratarán de modificar esa situación de ajenidad y dominación, y elaborarán un nuevo proyecto económico y social, un nuevo tipo de valores y una nueva idea de la naturaleza y de la función de la cultura; otros, finalmente, tratarán de superar esa situación elaborando un proyecto parcial, referido solamente al grupo de intelectuales y artistas desarraigados de la realidad social, dejando de lado toda vinculación con el medio histórico y elaborando una nueva concepción de la literatura y de la cultura, que constituya la dimensión más honda de su realidad. Para conocer la especificidad del fenómeno literario, en los tres casos, se ha de partir de la descripción de las formas literarias, constituir conjuntos y articular su aparición y sus variaciones con las de la estructura productiva y social; pero esa articulación no puede ser inmediata, sino que ha de estar mediada por la naturaleza de la respuesta de un grupo minoritario que se encuentra tensionado —y no determinado— por la posibilidad de integrarse a ese proyecto de dominación y ese tipo de cultura; por la posibilidad de intentar modificar esa situación produciendo una cultura que los capacite para realizarlo, asumiendo el liderazgo del nuevo proyecto de transformación; o por la posibilidad de buscar su autorrealización ajena a uno y otro proyecto, identificándose solamente con el ámbito de la cultura universal y de una interioridad creadora de su medio existencial. (12)

Pero concebir las cosas de esta manera es tratar de comprender el proceso de la literatura vinculado no solamente al proceso social sino, sobre todo, articulado a la praxis social de pequeños grupos urbanos que producen su cultura como una dimensión de su realidad, optando frente a una demanda agudamente conflictiva. El fenómeno literario será visto entonces como una peculiar institución social, no referida a la sociedad en su conjunto ni dependiendo inmediatamente de sus procesos de evolución, sino referida a la constitución de pequeños grupos que, en la producción de tipos diferentes de cultura, han establecido determinadas relaciones con los diversos grupos dominantes y dominados de su sociedad, han tomado diversas opciones frente a las posibilidades del desarrollo histórico y, por todo ello, han constituido de una manera peculiar el ámbito de su realidad. Los supuestos teóricos que son necesarios para concebir las cosas de esta manera es lo que queremos ahora discutir para completar —y corregir— el modelo de comprensión de Lukács.

4.—Los sistemas literarios latinoamericanos en cuanto dependen de la praxis de diversos grupos sociales.

- a) Los sistemas literarios en cuanto dependen de las variaciones de la totalidad social.

Los análisis de G. Lukács, posteriores a 1930, tienen como supuesto epistemológico la concepción de la forma literaria como una forma de conciencia y, por lo tanto, están considerados como un caso particular de la teoría leninista o pavloviana del conocimiento como reflejo de la realidad. No está

demás recordar que, si bien esta teoría no ha desarrollado las orientaciones del joven Marx en la crítica a Feuerbach o en *La Ideología Alemana*, donde se plantea el problema de la conciencia como una materia que atañe a la ontología social (identidad de sujeto-objeto, el hombre como ser-sensible, el ser del hombre como ser-consciente), sin embargo, no afirma que la conciencia sea un espejo que reproduce inmediatamente el acontecer objetivo. En el trabajo de J. Portuondo que hemos comentado, este crítico precisamente distingue sus presupuestos de aquella fórmula especular con que Stendahl explicaba las condiciones de su realismo crítico. La teoría del reflejo, en cambio, habla de una respuesta condicionada por una señal o, mejor aún, del resultado de una actividad condicionada, que ha de realizar sus operaciones elaborando inevitables condicionamientos histórico-sociales. Con mayor propiedad podríamos hablar de una teoría del estímulo y de la respuesta, pues ella no pone el acento en la reproducción fiel del acontecer objetivo sino en el modo en que la actividad consciente produce un sistema simbólico a partir de una serie inevitable de datos significativos provenientes de su existencia en sociedad. (13) Los análisis de Lukács muestran que esos condicionamientos, en la literatura francesa al menos, ha sido lo suficientemente decisivos como para determinar la variación esencial de las formas y funciones de la literatura. Por lo que sabemos, la crítica que ha estudiado a la literatura latinoamericana no ha tomado en cuenta sus conclusiones ni ha comenzado siquiera a discutir sus planteos, es decir que todavía permanecen como hipótesis válidas de trabajo. Nosotros juzgamos que, realizando las correcciones necesarias en los tres niveles —formas de existencia social, formas de conciencia social, formas literarias— es posible reinterpretar coherentemente el proceso diacrónico y la sincronía de la literatura latinoamericana, a partir de la Independencia.

Ya hemos insinuado que ello exigiría reformular los rasgos relevantes que permitirían comprender el proceso de evolución y las principales contradicciones de la estructura productiva y social; y, posteriormente, determinar las principales modalidades de la conciencia social de las que dependen las diversas formas de producción de los distintos sistemas literarios. Sin embargo, en el mayor nivel de generalidad, sería posible señalar que, si se reproducen en Latinoamérica las condiciones sociales y los tipos de vida cultural que se habían dado en el proceso de evolución de las sociedades industriales, también se darán tipos semejantes de sistemas literarios. Naturalmente el proceso se producirá con un rezago significativo y, por otro lado, no tendrá una evolución uniforme y lineal sino que se dará a saltos, con significativos retrocesos y con gran diferencia dentro de cada núcleo sub-regional. Es así que, en los países industriales, la inminencia del cambio revolucionario que sobrevendrá con las revoluciones burguesas está acompañado por una variación en la forma de cultura que, de espectacular y cortesana, se convierte en un instrumento de crítica, un modo de comprensión y una forma de diseñar un nuevo horizonte valorativo y social; ambos elementos permiten el nacimiento de lo que Lukács ha llamado la forma realista, de géneros inéditos como el teatro burgués revolucionario de Diderot y un cambio en el público y la función del fenómeno literario. Del mismo modo, la crisis de la estructura productiva, social y valorativa tradicional, desatada a partir de las guerras por la independencia y de las nuevas demandas del orden internacional, el proceso abrupto o progresivo de destrucción del orden tradicional y la tendencia a construir una nueva estructura social, económica y valorativa, están directamente articulados a la desaparición de la literatura de salón o del costumbrismo

urbano, a la manifestación de la forma realista histórico-social y a una variación de las funciones y públicos de la literatura.

Dadas las condiciones internas y externas, el hecho se produce tempranamente y tiene una rápida consumación en el Río de la Plata y Chile (1840-1870), donde desaparecerá esa forma de literatura. Pero la coyuntura revolucionaria recién se produce a principios de este siglo en México (1910) y en el Pacífico andino (1920-30) y el proceso de transformación permanece irresuelto hasta una época muy reciente, perdurando también las formas y funciones del mismo sistema literario. Por ello, la comparación natural de autores como Echeverría, Sarmiento y Hernández no es el romanticismo europeo y el así llamado romanticismo latinoamericano sino, por un lado, la literatura del iluminismo francés y, por otro, la literatura y el ensayo de la revolución mexicana y de autores como Alcides Arguedas, como Rómulo Gallegos, como J. C. Mariátegui, Ciro Alegría y, aún, en ciertos aspectos, como José M. Arguedas. Todos ellos, a pesar de reproducir distintos géneros y estilos de la literatura europea, sin embargo producen un semejante sistema literario con formas y funciones referidas a similares procesos sociales.

En la sociedad de los países industriales, la estabilización del nuevo sistema burgués de producción y de relaciones sociales trae consigo una variación de las formas y funciones de la cultura. El sentido de la producción cultural ya no será provocar un cuestionamiento global de los valores que justificaban un orden social en crisis, sino responder a una demanda estabilizada de amplios sectores sociales que consienten espontáneamente con la organización del sistema social y con los valores que lo justifican. Esta transformación de la función y de las características sociales de quienes están vinculados a la cultura, explica la aparición de la forma naturalista de reproducir y padecer la realidad, la afirmación del género melodramático y folletinesco y el dominio de unas reglas estéticas que preferencian el buen gusto, el estilo como señal de prestigio, la sensiblería intimista y el moralismo crítico. Cuando en los pequeños sectores urbanos latinoamericanos se dé también una cierta estabilización y prosperidad económica se producirá un tipo similar de cultura y literatura: acompañará a la consolidación de un nuevo tipo de vida social, con la prosperidad que trae la época del guano y la relativa estabilización económica y política, en el Perú (1850-70); lo reconocerán como suyo, en una situación similar, los nuevos gobiernos y sociedades de México y del cono sur (1870-1900); y, a medida que se incorporen a la cultura más amplios sectores medios urbanos, estas formas y funciones de la literatura se expandirán, hasta constituir una de las tendencias dominantes de los grandes sectores urbanos contemporáneos de toda América Latina.

De igual manera, la forma subjetivista, la transformación del tipo de sujeto social y de las funciones que para ellos cumplirá la literatura y la cultura, acompaña la crisis del modo de producción, de los valores y de las formas de relaciones sociales de los países industriales. La cultura ya no estará relacionada a la crítica del viejo orden y al diseño de un nuevo proyecto para transformar la sociedad; ni tampoco será un modo de consentir e integrarse al sistema social de manera aproblemática y de limitarla al cultivo ocioso de la imaginación y los sentimientos privados. El punto de partida del desarrollo de esta nueva cultura será una oposición con el sistema social pero, a diferencia de la que tenía una proyección revolucionaria, no intentará imaginar ninguna alternativa. Por ello, es una tentativa de ganar autonomía frente a la vida social, un intento de superar sus limitaciones y condicionamientos y

una búsqueda de autorrealización en el orden de la interioridad, la creación de un ámbito exclusivo y hermético, la compensación de lo que le está negado, la aventura de un orden de creación en el mundo del arte en cuanto es proyección de la propia interioridad; en una palabra, la constitución autónoma de la cultura como un terreno autosuficiente y superior a la vida social. En América Latina, el nacimiento de las literaturas de vanguardia está directamente vinculado a esta crisis general del sistema capitalista y, por lo tanto, del proyecto de las nuevas sociedades dependientes articuladas a su desarrollo. Sin embargo, el nuevo proyecto de constituir un mundo cultural autónomo, no puede evolucionar en el mismo modo a como lo consiguen las sociedades dominantes excepto en algunos centros urbanos, en concreto en pequeños círculos del Brasil, México y Argentina. Pero en el resto de la región, esta tarea se enfrenta con las grandes contradicciones sociales y explica, por ejemplo, las significativas evoluciones de Neruda, Vallejo y José M. Arguedas, la situación de aislamiento de figuras como Lezama Lima, o las contradicciones que se revelan entre las exigencias artísticas y las convicciones políticas de autores como Vargas Llosa y Carlos Fuentes. Porque todos ellos se han sentido requeridos por un proyecto cultural que permitiera la expansión creadora de la propia subjetividad, la autonomía de la cultura como un ámbito de autorrealización en el orden de la interioridad y la configuración de una élite hermética y aristocrática; y, simultáneamente, por otro proyecto que exige una cultura que permita la comprensión de las relaciones sociales, la articulación inmediata con los nuevos grupos populares que han entrado en la escena como protagonistas del proceso histórico y la vinculación de la producción intelectual con el proceso de transformación de la sociedad.

De todo lo expuesto me interesa señalar que los planteos de Lukács, donde se relacionan una serie de situaciones y demandas de la estructura social con otra serie de formas, funciones y sistemas literarios, ofrecen una base consistente para comprender, a un nivel muy general, las peculiaridades de los procesos de evolución de la literatura latinoamericana como fenómenos sociales. La misma exposición también revela que, la complejidad de este proceso, dadas las condiciones en que se desarrolla una sociedad dependiente y con un doble nivel de contradicciones, exige un enorme esfuerzo metodológico y científico. El ensayo intuitivo, la tarea individual o la crítica monográfica son caminos cerrados para lograrlo. Y esto habría de convencer a aquellos que están dedicados a comprender, interpretar y estimular el proceso de la literatura, a fundar un nuevo tipo de discurso, en otras condiciones de producción.

b) Los sistemas literarios y su articulación al proyecto de diversos sujetos sociales minoritarios

Prosiguiendo con nuestro esfuerzo de conceptualización, hemos de insinuar ahora que el hecho de que este proceso se lleve a cabo por inducción de un centro dominante y el hecho, más significativo todavía, de que la cultura esté enclaustrada dentro de ciertos enclaves urbanos y reducida a élites minoritarias, no permite articular inmediatamente el proceso de evolución de esos sistemas literarios con el de la estructura social.

La aparición y consolidación de los tres sistemas literarios se encuentran en inmediata relación de dependencia con respecto a la evolución de la estructura valorativa, económica y social. No se producirá un sistema realista con intención revolucionaria sin una crisis general de la estructura social y la

aparición de un grupo ascendente dispuesto a asumir el liderazgo del proceso de cambio; igualmente, una forma naturalista y una cultura como ornamento, ocio o entretenimiento intimista serán imposibles sin una estabilización de la estructura social, una demanda regular de este tipo de sentimientos de parte de un grupo incorporado aproblemáticamente al sistema y una cierta profesionalización del escritor; finalmente, no se dará una forma y una cultura subjetivista sin cierta autonomía y un grado relativo de desarrollo de la cultura regional, lo que implica la posibilidad de la existencia de grupos intermedios que puedan desplegar ese tipo de producción y de vivencias, con independencia de los requerimientos de la vida política, económica y social. Sin embargo, en la misma situación de la estructura social aparecen, como en el Perú, dos sistemas tan distintos como el de las literaturas de vanguardia (Oquendo de Amat, Eguren, Martín Adán, Hidalgo, el primer Vallejo) y la literatura indigenista (José C. Mariátegui, L. Valcárcel, Ciro Alegría, el primer J.M. Arguedas). Por otro lado, en coyunturas sociales relativamente semejantes, el grupo que produce realismo con intención revolucionaria puede asumir proyectos tan disímiles como el de Alcides Arguedas, Rómulo Gallegos o Eustaquio Rivera y, por otro lado, el de Mariátegui y el de la Revolución mexicana: unos reproducen, en líneas generales, el horizonte crítico, los valores y las expectativas del liberalismo burgués, tal como lo había hecho el grupo rioplatense medio siglo antes; otros parten de una crítica y un horizonte influido fuertemente por las ideas socialistas, tratando de vincularse con la tradición de la comunidad indígena. Finalmente, una vez consolidados los tres sistemas literarios, el escritor se puede incorporar a uno u otro sistema como ocurre, por ejemplo, en el Río de la Plata, donde es posible producir articulándose a la crítica y al cambio social (Jitrik, David Viñas), vinculándose al circuito económico y aproblemático (Silvina Bullrich, Carmen Gándara, Marco Denevi) o buscando la autonomía (Borges, Cortázar, Mallea).

Estos hechos nos indican que, si bien la aparición y consolidación de un nuevo sistema literario está en relación inmediata con la transformación de la estructura social, sus características específicas dependen del proyecto de pequeñas élites vinculadas a la cultura. En este caso se ha de ver la situación de la estructura social como el terreno en donde nacen cada vez nuevas posibilidades, y donde se producen cada vez nuevas demandas, que dan lugar a la aparición de nuevos tipos de cultura y de nuevos sistemas literarios. Pero una vez consolidados, la situación ya no constituye la causa desencadenante de cada sistema sino una especie de campo donde se desenvuelven una serie de fuerzas y requerimientos a los que pueden o no responder aquellas pequeñas élites vinculadas a la cultura. Estos pequeños grupos se encontrarán tensionados por esos requerimientos y su tarea será, cada vez más, el resultado de una opción histórica y social: por un lado, se verán interpelados por el efecto de demostración de las culturas y las sociedades de los países industriales, frente a los que deben tomar una decisión aspirando a integrarse a su proyecto general de sociedad y de cultura, o rechazarlos asumiendo, en cambio, el proyecto de las sociedades revolucionarias; por otro lado, sufrirán la demanda de sectores más o menos amplios de la sociedad local que, en la mayoría de los casos, han constituido la mayoría de la población, sintiéndose inclinados a tomar como propios los problemas económicos, políticos, sociales y valorativos que se debaten en su medio; a medida que se acentúa la división del trabajo, que evolucione la vida cultural hasta ganar cierta autonomía, que se produzca una relativa profesionalización y que se consolide la conciencia de la desvinculación, la impotencia y la marginalidad del intelectual con res-

pecto a sus posibilidades de intervenir eficazmente en la lucha política y social, se afirmará también la tendencia a producir una literatura involutiva, individualista, autocontemplativa, desarraigada y creadora de una dimensión exclusivamente interior; finalmente, a medida que se consolide la incorporación de las clases medias y bajas a una mayor promoción cultural y se establezca un mercado que reacciona según las leyes de la demanda, el escritor tendrá la posibilidad de integrar su producción al circuito económico de bienes de consumo. De allí que las características concretas de cada literatura nacional y regional dependerán del proyecto y de la actividad de cada grupo productor y no puedan referirse inmediatamente a las transformaciones de la estructura económico-social.

De la misma manera, se han de efectuar las necesarias correcciones a la teoría de la ideología. Según ella, las formas simbólicas no sólo están condicionadas por la situación contextual que representan las experiencias históricas y sociales, sino determinadas por el modo de producción de un sujeto social. Toda forma de conciencia es relativa a un sujeto social que la produce según determinadas condiciones de tiempo, lugar y, sobre todo, el modo de pertenencia a una sociedad estructurada en clases, que tiene diversos modos de establecer relaciones entre los hombres y diversas formas de apropiarse del producto de su trabajo. El sujeto social vivirá las diversas experiencias históricas y sociales según pertenezca a una clase ascendente o declinante, dominante o dependiente, según sus expectativas, su horizonte general de la existencia o su proyecto global, a la luz del cual interpretará y simbolizará el ámbito de lo real y hará suya una u otra concepción de la cultura y de sus posibles funciones en la vida social. Lukács ha utilizado este criterio orientador repetidas veces para interpretar las literaturas nacionales, los períodos y las formas, hablando de la perspectiva que controla a un autor, a un grupo productor o a un momento histórico. (14) No es necesario insistir acá después de las reflexiones anteriores, que la perspectiva que controla la producción literaria latinoamericana no depende de la extracción de clase del sujeto social productor, sino del proyecto básico con que un determinado grupo produce una determinada cultura, frente a los requerimientos de la cultura de los países industriales, frente a las demandas de la sociedad regional o nacional (Estado, clases, posibilidad de evolución histórica, dependencia económica) y frente al mercado popular de la cultura. Esos grupos ordinariamente están constituidas por clases medias, o pequeña burguesía profesional, pero como conjuntos se ubican en una determinada posición y toman una decisión frente a esos tres requerimientos. Esa opción es una respuesta, no de tipo voluntarista o intencional, sino factual; es un modo de establecer determinadas relaciones con su ámbito que es posible de describir como modos de comportamiento de un grupo minoritario frente a los estímulos y demandas de un proceso social complejo. A ese modo de comportamiento, que establece relaciones reales con su sociedad en el hecho mismo de su modo de producción literaria, lo llamamos praxis de un grupo social. Por ello proponemos que el concepto básico para entender al fenómeno literario latinoamericano como un fenómeno social es el de praxis de un grupo social, o el de institución social de grupos intermedios.

Conclusión

Los sistemas literarios latinoamericanos como praxis de diversos grupos sociales frente a la demanda contradictoria de la estructura social.

Hasta ahora hemos discutido la vigencia de un modelo conceptual por el que se comprende el fenómeno literario como una variable dependiente del fenómeno social. En el primer párrafo hemos ilustrado este modo de acercamiento con tres ejemplos simplificados; en el segundo párrafo hemos expuesto la posición de Lukács, destacando las exigencias metódicas que ha de cumplir ese tipo de discurso y las correcciones que son necesarias efectuar para aplicarlo a la realidad social y al fenómeno literario latinoamericano; en el tercer párrafo hemos aludido a los supuestos epistemológicos que controlan ese tipo de discurso, refiriéndonos a la concepción de la literatura como un caso particular de conciencia ideológica. A medida que iba progresando nuestra exposición, hemos destacado dos series de elementos. Por una parte, mostramos cómo el modelo conceptual de Lukács permanece vigente para formular una hipótesis de trabajo que permita reinterpretar todo el proceso de la literatura latinoamericana como un fenómeno social: se podría comprender así la diversidad de tres formas y tres sistemas literarios directamente articulados al proceso de urbanización y modernización inducido por la integración de esta región al sistema social de los países industriales; simultáneamente, se podrían explicar sus limitaciones y su peculiaridad por la situación de marginalidad con respecto a las sociedades locales; igualmente, esto explicaría el diverso proceso sincrónico por el que se ha desarrollado la literatura en el Río de la Plata, en el Pacífico andino y en México, debido a la diversidad del proceso de transformación económico y social y la distinta forma de articulación al sistema económico, social y cultural de los países industriales; y esto también explicaría la diversidad, permanencia y complejidad de los diversos sistemas literarios en cada uno de los centros urbanos latinoamericanos. Pero si en ese nivel de análisis el modelo lukasiano se manifiesta vigente, por otro lado hemos mostrado que no es posible explicar sus manifestaciones concretas haciéndole depender inmediatamente de las experiencias económico-sociales. Estas experiencias se nos aparecen como la situación general que condicionará el tipo de cultura que será posible desarrollar, el apriori ontológico —en el sentido histórico social— que le servirá de base de sustentación pero, en América Latina, la cultura y la literatura han de ser referidas a la actividad práctica de pequeños grupos de productores que, a través de ellas, establecen una respuesta y una relación no predeterminada con esa situación social general. Para decirlo claramente, la posición de Lukács y, por lo tanto el modelo teórico que nos hemos esforzado en manifestar, nos parece válido pero insuficiente: es válido para dar razón de la situación general de la cultura en un determinado medio social; es insuficiente para explicar su desarrollo específico. El modelo de Lukács tiene como referente una situación general, esta cultura en cambio, constituye un modo de existencia de un grupo minoritario en esa situación, obedece a un comportamiento y determina, de una manera parcial pero objetiva, el ámbito de su realidad.

Los supuestos teóricos del modelo conceptual que concibe el fenómeno literario como inmediatamente articulado a la situación de la estructura social, son los siguientes: 1) se concibe al fenómeno literario como producto de una situación objetiva, la cual se desarrolla en la estructura social o en el modo de pertenencia de un sujeto productor a una clase social; 2) se interpreta la naturaleza de la literatura como una forma de conciencia o de conocimiento, en el sentido de que sería una elaboración refleja y deformada de una situación que se desarrolla de manera independiente del sujeto productor; 3) se la analiza como un hecho estático, dependiente de un orden

de cosas más consistente y determinante y, por lo tanto, como a un fenómeno residual y no-significativo para determinar la existencia concreta del sujeto productor; 4) se juzga el orden del lenguaje y de la cultura como un ámbito interiorizado y subjetivo, en el sentido que no intervendría en la constitución de relaciones fundamentales del sujeto productor con respecto a sí mismo, a los diversos factores de la estructura social y al proceso histórico.

A nuestro entender, sólo es posible entender el fenómeno literario latinoamericano (para reducir la discusión a nuestro campo formal) como un fenómeno social si: 1) además de verlo condicionado por una situación objetiva general, se lo comprende como determinado por una respuesta subjetiva de un grupo particular, como una toma de posición condicionada por una serie de demandas y requerimientos de esa situación, pero determinada por un proyecto social; 2) si además de verlo como un modo de conocimiento, se lo comprende como un comportamiento con respecto a esa situación y, particularmente, con respecto a la naturaleza, función y tareas que ha de cumplir la producción de la cultura; 3) si además de verlo en su dimensión dependiente, estática y residual, se atiende a su especificidad: es producto de una actividad consciente de un sujeto social, que de alguna manera tiene dominio de sus fines y escoge medios y estrategias para cumplirlos y que, precisamente en el cumplimiento de esa actividad, se constituye en un nuevo sujeto social que no hubiera existido si no hubiera producido esa forma de cultura; 4) finalmente, por todo lo dicho, si no solamente se lo concibe como aconteciendo en el orden autónomo o residual del lenguaje, de la conciencia y de la cultura, sino en el orden real de la existencia histórica y social, estableciendo especiales relaciones objetivas consigo mismo, con los demás hombres, con la cultura y con la historia, es decir, constituyendo una particular realidad histórico-social.

A este fenómeno que no sólo es objetivo sino subjetivo; que no sólo es una forma de conocimiento sino de comportamiento; que no sólo es pasivo sino activo; y que no sólo se da en el orden de la conciencia sino que es constitutivo de la existencia de un grupo social, no lo entendemos únicamente como un producto de la estructura social, sino sobre todo como un producto de la praxis de un sujeto social que, en él, se constituye como tal. Por ello afirmamos que el único modo de entender la especificidad (y no sólo la generalidad) del hecho literario como un fenómeno social, es articulando de manera inmediata los conjuntos literarios con la praxis social de los sujetos productores y, mediatamente, con la situación de la estructura social. Es decir, entendiendo a la literatura como un momento constitutivo de la existencia social de un grupo que en ella se autoproduce en la realidad social, y describiéndola como una peculiar institución social, cuya función no es la organización de las relaciones con la naturaleza, entre las clases y con la historia de toda la sociedad, sino la organización de un peculiar tipo de existencia y de relaciones de un grupo minoritario dentro de esa sociedad.

Este tipo de aproximación al fenómeno literario permitiría explicar coherentemente su acontecer, solucionando las aparentes aporías a las que aludimos al inicio de este trabajo. La descripción de conjuntos ostensiblemente diferentes teniendo en cuenta su posible pertenencia a uno de los tres sistemas literarios básicos que constituyen el fenómeno posterior a la revolución burguesa; su articulación inmediata a la praxis social de un grupo productor minoritario; y la interpretación de ese proceso de producción como una respuesta a la triple demanda que lo tensiona la situación compleja de la estructura social, es decir como un modo de auto-producción y la constitución

institucional de un especial tipo de sujeto social, permitirían: 1) comprender el diverso proceso diacrónico subregional y la aparición no-simultánea de cada sistema según el proceso de urbanización y de transformación de la estructura social tradicional; e, igualmente, la diversidad de movimientos aparentemente homogéneos, como el romanticismo y el modernismo, en cada sub-región; 2) comprender la simultaneidad de fenómenos tan diferentes como el indigenismo y el vanguardismo, en la misma región, que obedecen a proyectos sociales y a sujetos productores diferentes frente a la misma situación de la estructura social; 3) solucionar las incoherencias del esquema generacional reconociendo que autores de la misma generación como Onetti y Ciro Alegría, producen obras tan disímiles por la demanda de diversas situaciones y su identificación con diferentes proyectos sociales; 4) trabajar con criterios pertinentes que permitan articular el desarrollo estilístico formal, la idea y forma de la cultura, la praxis del grupo social y la situación general de la estructura social; 5) y, finalmente, permitiría distinguir entre el valor estético de un conjunto literario de su valor como institución social. Es decir, que sentaría las bases para una praxis cultural que tenga en cuenta los modos en que se articula su producción con las demandas de los diversos factores de su sociedad y los requerimientos de una colaboración activa con las posibilidades del proceso histórico. Pero para ello, la literatura debe ser entendida como praxis de diversos grupos sociales, como peculiares instituciones sociales, como constitutiva de la existencia social de pequeños grupos de productores que, en ella, instituyen un nuevo modo de existencia.

notas

- (1) César Fernández Moreno (ed.): *América Latina en su literatura*, México, Unesco-Siglo XXI, 1972. Cf. la reseña de este libro en esta misma revista.
- (2) Alejandro Losada Guido: *Creación y Praxis. Producción literaria y Praxis social en Hispanoamérica y el Perú*, Lima, Universidad Nacional de San Marcos, (en preparación).
- (3) Alejandro Losada Guido: *La literatura realista como praxis de los grupos sociales en México, Argentina y el Perú*, Lima, Instituto de Investigaciones de literatura peruana e hispanoamericana, 1974.
- (4) C. Fernández M.: ob. cit., cf. los trabajos de E. Rodríguez Monegal, H. Valencia Goelkel, Severo Sarduy, R. Xirau, J. E. Adoum, G. Sucre, H. Campos, R. Bareiro Sagüer y J. J. Saer. Véase también, en este número, la nota de David Sobrevilla.
- (5) Alejandro Losada: "Las tendencias críticas contemporáneas como proyectos sociales", en *Tareas y Problemas de la Crítica Actual*, Lima, Simposio organizado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, (en preparación).
- (6) Martín Heidegger: "La época de la imagen del mundo", en *Sendas Perdidas*, Buenos Aires, ed. Losada, 1970, pgs. 78-80 y p. 99. También Lukács: *Teoría de la Novela*, en la Selección de Peter Ludz (única edición castellana correcta). *Sociología de la Literatura*, Madrid, Península, 1966, pgs. 77-83.

- (7) Agustín Cueva: "Ciencia de la literatura e ideología de clase en América Latina"; en: *Sociedad y Desarrollo*, Santiago de Chile, Abril-Junio 1972, n° 2, pgs. 67-76.
- (8) G. E. Rusconi: *Teoría crítica de la sociedad*, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1963. Theodor W. Adorno: *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1971.
- (9) Los planteos epistemológicos básicos de G. Lukács, en: *Historia y Consciencia de Clase*. (Estudios de dialéctica marxista), México, Grijalbo, 1969, pgs. 11-18, 112-120.
- Los planteos valorativos y las interpretaciones que no aceptamos en: *Significación actual del realismo crítico*, México, Era, 1963 (véase la crítica de Adorno: *Noten zur Literatur*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1962, V. II, pgs. 152-187). Igualmente, *El asalto a la razón*, Barcelona, Grijalbo, 1969, 2da. ed. (véase la crítica de Sartre: *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada, 1971, pgs. 35 y ss., que es válida para los presupuestos valorativos generales del último Lukács, posterior a 1940).
- (10) Para una visión de conjunto de la obra de crítica literaria de Lukács véase la Introducción de Ludz Peter, (ob. cit. en nota 6); igualmente, en Parkinson (ed.): *Georg. Lukács, El hombre, su obra, sus ideas*, Barcelona-México, Grijalbo, 1973, la introducción del editor pgs. 9-45, (ambos trabajos tienen sendas bibliografías).
- Sobre los análisis de carácter científico, nos referimos a "Zur Soziologie des modernen Dramas", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XXXVIII (1914), pgs. 303-345 y 662-706, (utilizamos los extractos publicados por P. Ludz, ob. cit., pgs. 251-283); *La novela histórica*, México, Era, 1966; y los conceptos descriptivos de las formas literarias, en relación con ciertas formas de conciencia social en *Significación actual...*, ob. cit. en la nota anterior.
- En "La intención de totalidad en el análisis literario de Georgy Lukács", Lima, Centro de Estudiantes de Literatura de la Universidad de San Marcos, 1972 (mimeo.), expongo más cuidadosamente la evolución y los niveles de la obra de este autor.
- (11) Mario Vieira de Mello: *Desenvolvimento e cultura — O problema do estetismo no Brasil*, Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1963 (citado por Antonio Cândido en *América Latina en su Literatura*, ob. cit., pg. 335).
- (12) Fernando H. Cardoso: "Teoría de la dependencia o análisis concreto de situaciones de dependencia", en *Estado y Sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970. Idem: *Ideología de la burguesía industrial en sociedades dependientes* (Argentina-Brasil), México, Siglo XXI, 1971. Idem y Faletto Enzo: *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969. Celso Furtado: *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, 1967. Gino Germani: *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, 1962. Tulio Halperin Donghi: *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Ed., 1972 (ed. correg. y aum.). Albert O. Hirschman: *Journeys Toward Progress*: New York, The Twentieth Century Fund, 1963. J. John Johnson: *Political Change in Latin America*. The emergence of the middle sectors, Stanford, 1958. Jacques Lambert: *Amérique Latine: structures*

sociales et institutions politiques, Paris, 1963. H. Kalman Silvert: **The conflict society reaction and revolution in Latin America**, New York, 1966. Rodolfo Stavenhagen: **Sociología y subdesarrollo**, México, Tiempo Nuevo, 1972. A nuestro entender, estos títulos configuran una bibliografía básica para iniciar el tratamiento del fenómeno literario desde un punto de vista social en América Latina.

- (13) **América Latina en su Literatura**, ob. cit., pág. 391. Lukács G., "Introducción a los escritos estéticos de Marx y Engels", en **Aportaciones a la historia de la estética**, México, Grijalbo, 1966. Y en **Historia y Consciencia de Clase**, ob. cit., su exposición del concepto de totalidad concreta, pgs. 11-18.
- (14) Peter Ludz: **Sociología...**, ob. cit., pág. 243 y ss. y p. 205 y ss.